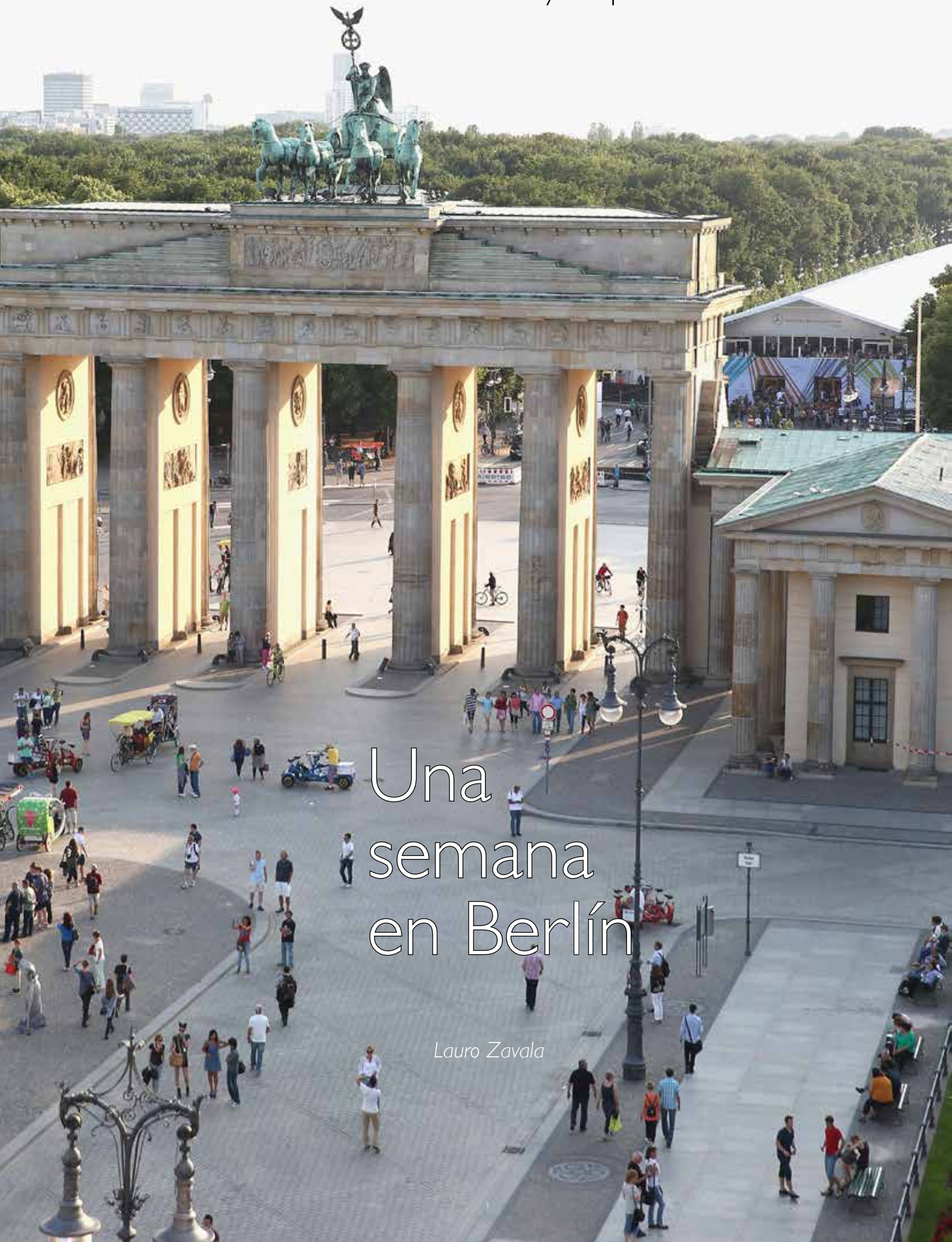


Antes y después del Hubble



Una semana en Berlín

Lauro Zavala

VISITÉ BERLÍN DURANTE EL MES DE NOVIEMBRE de 2012 con motivo de participar en el Séptimo Simposio Internacional de Minificción, convocado por el Instituto Iberoamericano, con el apoyo de las universidades de Humboldt, Potsdam y Barcelona.

En el centro del circuito turístico se encuentra la Universidad Humboldt, de donde han surgido más de veinte premios Nobel. Entre ellos, Albert Einstein, Robert Oppenheimer, Erwin Schrödinger y Werner Heisenberg.

Una ciudad sorprendente

La ciudad de Berlín es muy bella. Pero lo que más me llamó la atención durante mi breve estancia es que no encontré la cultura alemana por ningún lado. Me refiero a que uno esperaría encontrar a los grandes filósofos, los grandes músicos, los grandes artistas y los grandes cineastas en los museos, las librerías, los circuitos culturales y los mismos nombres de las calles. Pero hay que buscarlos de manera especial.

En Berlín, casi todo el circuito turístico de museos está dedicado a dos grandes temas: la terrible historia reciente (el Holocausto Judío y el Muro de Berlín) y la arqueología alemana, ligada a la apropiación europea de las culturas antiguas (en este caso, de Persia, Pérgamo, Egipto y Babilonia).

Esta situación es muy distinta de lo que uno encuentra al visitar París, Madrid, Londres, Washington o Moscú. En todas estas ciudades, el visitante de los museos y los centros culturales, las librerías y las bibliotecas se encuentra con la cultura del país anfitrión: los trabajos de los grandes filósofos y escritores están accesibles en traducciones a varios idiomas.

Al visitar Berlín uno se pregunta si la ausencia de un orgullo alemán se debe, precisamente, al peso que tiene la historia reciente. El visitante se siente abrumado por los museos de sitio donde se puede visitar un campo de concentración, el cuartel de la policía comunista (Stasi), los restos del muro y el museo sobre la milenaria diáspora de los judíos, ésta

última presentada en un enorme y peculiar edificio de cuatro pisos, equipado con la tecnología más moderna.

Incluso los museos para niños están orientados a evitar que se repita el horror, pues están dedicados a los Derechos de los Niños. La sala de cine que está en Potsdamer Platz, el centro cultural de la ciudad, a un lado del Museo del Cine, exhibe exclusivamente películas estadounidenses. En ningún lugar de Berlín se pueden encontrar películas alemanas subtituladas en inglés (o en cualquier otro idioma que no sea alemán). Es como si a los alemanes no les interesara mostrar al resto del mundo lo que hacen bien, o lo que han hecho bien durante varios siglos.

Este hecho es inescapable. El circuito de museos que está en el centro de Berlín está formado por el Monumento al Holocausto Judío, el Museo de la Historia Alemana, el Memorial de los Gitanos Perseguidos, el Museo Kollwitz en Memoria de Todos los Perseguidos de la Historia, y así sucesivamente. A pocas calles del centro está el Museo Ana Frank, además de los restos del Muro de Berlín (derruido en 1989), que aisló al sector occidental durante 28 años (desde 1961), y cuyas huellas están convertidas en sitios turísticos, como Checkpoint Charlie, el Puente de Brandenburgo, el Memorial del Muro y la misma Potsdamer Platz, que es el alma de la ciudad. Esta plaza fue destruida durante la guerra, y apenas en los últimos diez años ha sido convertida en un espacio turístico. Pero es muy pequeña y menos espectacular que un *mall* suburbano en Perisur, en el sur de la ciudad de México.

El otro gran tema de los museos, que ocupa la llamada Museum Insel (la Isla de los Museos), en el centro de Berlín, entre el Puente de Brandenburgo y Potsdamer Platz, es el orgullo por la arqueología alemana. Es decir, parte de la historia más antigua de la humanidad. Ésta es la arqueología que creó los mitos sobre las culturas antiguas de la región que hoy ocupa Irán, al este de la región de Israel-Palestina.

El circuito central de los museos

El museo más visitado de Berlín es el dedicado al monumental Altar de Pérgamo (lugar que estaba a pocos kilómetros de la antigua Babilonia). Se trata de una serie de esculturas en bajorrelieve que adornaban el mercado de Pérgamo en 186 a.C. En las siguientes salas de este museo (Pergamon Museum) se encuentran los espectaculares frisos de cerámica de la antigua Persia, transportados y reconstruidos pieza por pieza, así como versiones originales de la esfinge, y otros monolitos antiguos.

El segundo museo más visitado en Berlín es el Neues Museum, con tres pisos dedicados a la antigua cultura egipcia, donde la pieza emblemática es el busto de la reina Nefertiti. En la misma sala se encuentra la sorprendente Biblioteca de la Antigüedad, que contiene casi quinientos documentos originales, escritos en las antiguas lenguas de la región, como el copto, el arameo, el hebreo, etc.

La escultura bizantina está en el Bode-Museum, dentro de la Isla de los Museos, a un lado del Altes Museum, donde también hay antigüedades clásicas. Las obras del arte europeo están en la Neue Nationalgalerie, un edificio diseñado por Mies van der Rohe, frente a la Biblioteca Estatal. Y también en la Gemäldgalerie, junto al Kulturforum, en Potsdamer Strasse.

Para acceder a la pintura *alemana* (después de todo, uno está visitando Alemania) es necesario visitar la Alte Nationalgalerie (Vieja Galería Nacional), en cuyo tercer piso se encuentra el delicioso paisajismo del romanticismo alemán de la primera mitad del siglo XIX, en el que se alternan retratos de la vida cotidiana con escenas bucólicas, imágenes de la naciente arquitectura urbana y las famosas composiciones de claroscuros nocturnos y misteriosos de Caspar David Friedrich, además de las imágenes de la vida monacal en la edad media, idealizada por estos artistas.

Los otros espacios sobre la cultura alemana están fuera del circuito turístico, y deben ser localizados con un esfuerzo especial, es decir, sólo si el visitante tiene interés particular por algún tema. Por ejemplo, para mí era necesario (más aún, imprescindible)

visitar la sede original de la Bauhaus, el Museo de la Tecnología y los espacios dedicados al expresionismo.

En Potsdamer Platz hay un Museo del Cine con unas doce salas pequeñas, donde se exhiben fragmentos de películas clásicas y objetos con valor histórico (los guiones manuscritos de Pabst, los bocetos para las escenografías de Murnau, la cámara que empleaba Fritz Lang, los zapatos y vestidos de Marlene Dietrich, el cuaderno de trabajo de Leni Riefenstahl, los osos de Berlín obtenidos por Herzog, etc.). Estos objetos están acompañados por fotografías en blanco y negro de directores, actores, guionistas y políticos, especialmente durante el periodo expresionista y la Segunda Guerra Mundial.

En otra zona de la ciudad se puede visitar el Museo de la Fotografía, dedicado este año al erotismo elegante y muy intenso de Helmut Newton (aunque la tienda de este museo no tiene postales de su trabajo). Pero su nutrida librería bien vale la pena el viaje.

Breve visita a bibliotecas y librerías

La presencia abrumadora de la historia reciente en el circuito turístico de Berlín provoca que la gran tradición cultural alemana esté arrinconada en las librerías especializadas. Sólo el museo judío recuerda, de pasada, a Heine, Spinoza y Benjamin. Pero es necesario ir a la sección de Filosofía de la librería Dussmann, en Friedrichstrasse, para encontrar un pequeño espacio, en una esquina del cuarto piso, con los libros de Heidegger, Kant, Schopenhauer, Leibniz y Hegel. Pero sólo en alemán. Y no encontré ninguna edición anotada.

Es necesario visitar las librerías de los Estados Unidos para encontrar (en edición bilingüe) las Obras Completas de Kant, Wittgenstein o Marx en ediciones abundantemente anotadas, así como las introducciones al pensamiento de los filósofos europeos (especialmente alemanes) o el monumental y sorprendente *Kant Dictionary* de casi 600 páginas. ¿Por qué los alemanes no han hecho algo así con sus propios filósofos, y deben hacerlo los extranjeros? Supongo que la presencia del pasado reciente es

una manera de prevenir la comisión de los mismos errores, mediante la preservación de la memoria histórica.

Las mejores librerías de la ciudad, además de Dussmann (que tiene una sección de dos pisos dedicada a novelas en inglés), son las que están en cada museo, y la que está en Savigny Platz. Esta librería, Büchenbogen (en el paseo Else-Ury-Bogen), está ubicada justo debajo del metro elevado, y tiene cinco salas especializadas en arte, cine, literatura, diseño y arquitectura. Pero también vale la pena visitar la pequeña librería de la sala de conciertos Philharmonia, donde hay documentales sobre música clásica, libros para niños y ofertas (cosa extremadamente rara en Berlín), además de muchas otras curiosidades

relacionadas con la música. Es un descanso frente al agobio del Holocausto.

Durante mi visita a Berlín sólo encontré, en todas las librerías y museos, un único libro (en cinco idiomas) sobre la cultura alemana contemporánea. Es un libro profusamente ilustrado, dedicado a la nueva arquitectura de la ciudad. Esta es la arquitectura producida después de 1989, especialmente en los últimos diez años. Es una arquitectura dominada por la combinación de acero, concreto y vidrio, de tendencia funcionalista con algunas esporádicas ideas de vanguardia, en la que dominan el azul eléctrico del acero, el ocre de la arcilla y el gris del concreto, y cuyos ejemplos se pueden encontrar en las imágenes de la ciudad que están disponibles en la red. Pero

Un visitante en el Neues Museum de Berlín. (Fotografía: Andreas Rentz / Getty Images)





noviembre es un mes frío y lluvioso, y en Berlín oscurece a las cinco de la tarde, así que para visitar estos lugares hay que hacerlo a mediodía, cuando sale un rato el sol de otoño.

Al visitar estas bibliotecas y librerías me quedé con la impresión de que la narratología y el análisis cinematográfico están más desarrollados en Francia, Estados Unidos y Holanda que en Alemania. Después de los teóricos clásicos del cine (Rudolph Arnheim y Sigfried Kracauer), fue hasta 1995 cuando se tradujo al español el trabajo colectivo de análisis cinematográfico coordinado por Werner Faulstich y Helmut Korte. Pero todavía no hay ningún teórico, analista o narratólogo mexicano traducido al alemán.

Sobre la vida cotidiana

Los alemanes son muy amables cuando un extranjero les pide ayuda para localizar una calle. Todos, invariablemente, se detenían y respondían en inglés con mucha cordialidad. También es muy fácil conversar con los vendedores acerca del clima o los precios. Y debo añadir que no encontré ninguna persona obesa en Berlín, tal vez por la alimentación,

el clima y el hecho de que en todas las calles hay un carril especial para andar en bicicleta.

Sin embargo, sigo preguntándome: ¿dónde está todo aquello que los extranjeros identificamos con Alemania, más allá de la guerra? Para mí, Alemania es el país de los grandes filósofos, escritores, artistas y directores de cine, música y teatro.

¿Dónde están las obras de Brecht en DVD, las películas alemanas con comentarios de expertos, los libros de los filósofos, traducidos y relacionados con la vida cotidiana (como lo hacen los franceses), estudiados a través del cine (como lo hacen los americanos) o en formato de documental (como lo hacen los ingleses)? Todo esto se encuentra fuera de Alemania, es decir, en Inglaterra, en Estados Unidos, en Francia... incluso en México.

Una mirada desde fuera

El vuelo de México a Amsterdam (por KLM) dura más de diez horas, pero tanto de ida como de regreso se atrasó más de tres horas por problemas mecánicos. Los pasajeros tuvimos que esperar sentados dentro del avión, sin tener nada que hacer, pues el

◀ Proyección de la película *Maenner al Dente* en el cine al aire libre del Kulturforum en Potsdamer Platz en Berlín. (Fotografía: Andreas Rentz / Getty Images)

Una estatua del soldado Conrad Schumann saltando por encima de un alambre de púas cuelga de un edificio cerca de donde realmente ocurrió en 1961. La foto de Schumann cuando huía de Berlín Oriental hacia Berlín Occidental se convirtió en una de las imágenes más representativas de la Guerra Fría. (Fotografía: Sean Gallup / Getty Images)

servicio de cine sólo empieza a funcionar cuando el avión está volando. Así que el trayecto completo de México a Berlín (vía Amsterdam) duró más de 18 horas. Un largo viaje para conocer una ciudad mítica, referencia inevitable de la Comunidad Europea.

Por cierto que el primer y último monumento que se puede ver al llegar y salir de Berlín es la Columna de la Victoria. Por su parecido, es evidente que este monumento sirvió como inspiración para la Columna de la Independencia de la ciudad de México, que es el lugar donde los mexicanos salen a festejar los triunfos internacionales de sus futbolistas, boxeadores y políticos.

En el edificio de Philharmonia se ofrece un concierto gratuito de música clásica los martes a la una de la tarde (se llama *lunch konzert*). Al visitarla por dentro, también es evidente que esta modernísima sala fue la inspiración para nuestra Sala Nezahualcóyotl, incluyendo

la platea que está frente al director. En su programación se anuncian las óperas de Wagner y las sinfonías de Brückner, y seguramente también hay ciclos dedicados a Bach, Brahms, Beethoven, Haydn, Haëndel y Mendelsson.

En conclusión, pienso que tendrán que pasar varias generaciones para que el cine hollywoodense descubra otra imagen de Alemania, alejada de los campos de concentración y la violencia de la guerra. Cuando llegue ese momento, los alemanes tendrán otra imagen de sí mismos ante el resto del mundo. Y entonces la visita a Berlín será otra cosa, más próxima a la imagen que los extranjeros tenemos de la tradición cultural alemana. ■■■

